



¡Qué cianuro el de Pérez Pérez, desde las columnas de un periódico que recientemente cambió a la izquierda el nombre de la República! ¿Qué cianuro es lo mismo que tener la solitaria y tomar media copa en ayunas, dice que está involucrado porque se les aplica el remoque de monarquistas a todos los que se oponen a la República?

Nosotros, con todo respeto y delicada solicitud, desearíamos a Pérez y a todos sus compañeros monarquistas para mostrarlos como ejemplares casos a las generaciones venideras.

# RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## La política exterior alemana

La nota que en estos días recarga internacionalmente sus colores es la de la creciente repulsa alemana a entrar en la obra de cooperación europea. La prensa francesa no disimula sus conclusiones pesimistas para el porvenir cuando fija su atención en las dificultades que los delegados del Reich suscitan en las diversas Conferencias internacionales. De ellas probablemente se espera una parte de las soluciones que Europa aguarda nerviosamente.

Dondequiera, en efecto, que se discute un gran problema europeo, las delegaciones nazis llevan su espíritu de protesta y de obstrucción irreductibles. En Londres la Conferencia económica y en Ginebra las del Desarme y del Trabajo han visto de cerca la oposición estrechamente nacionalista de los delegados del Reich. La consecuencia que rápidamente deducen los países que se agrupan en torno del organismo de Ginebra es que el Gobierno hitleriano no desea colaborar con los demás países. Esta situación no entraña, naturalmente, más que peligros. Cualquiera que sea el destino de la Conferencia del Desarme, por ejemplo, sus consecuencias serán trascendentales. Es imprescindible la intervención sincera, activa y honrada de todos los pueblos.

Por muy al margen que deliberadamente se esté respecto a los acuerdos y ejecuciones suscitados en Ginebra en punto a los armamentos, lo cierto es que de sus deliberaciones depende el porvenir de la paz. Se ha llegado a una situación que demanda acometer con todo vigor las dificultades que el problema del desarme encierra. No puede esperarse un día más, porque las dificultades de hoy son las imposibilidades de mañana. Los diplomáticos de Ginebra han aprendido, al precio de su experiencia, que el tiempo por sí solo no resuelve los conflictos internacionales que la Conferencia del Desarme está encargada de resolver.

Con las jornadas decisivas que vive esta Conferencia crece la ansiedad de quienes las siguen. El fracaso de sus trabajos es la vuelta a la desconfianza, a la descarada desconfianza internacional, y, como lógica consecuencia, la carrera de los armamentos emprendida de nuevo y bajo el signo de una celeridad máxima. En este sentido parece autorizada la afirmación de quienes piensan que bajo las palabras que señalaban una modificación en el programa subsiste íntegro el que demagógicamente llevó Hitler a la cancillería del Reich.

Más vivos que los choques tenidos con los nazis en Londres y en la Conferencia del Desarme han sido los sucedidos en la del Trabajo. Son incidentes estos últimos que pertenecen íntegramente a la lucha de clases. Una representación obrera usurpada se encuentra frente a frente con la legítima representación obrera. Un Estado capitalista que asume la representación ilegítima de una parte de la nación y una democracia obrera internacional que, contra él, se apresta a la defensa de los compañeros a quienes la fuerza ha hecho enmudecer.

Magnífica ocasión para resucitar lo que nunca estuvo verdaderamente muerto: la solidaridad de los trabajadores todos. Y gran ocasión también para cobrar en moneda de curso internacional y con la publicidad merecida agravios del crimen y la estupididad nazis.

Los informes periodísticos convienen en una información que coloca al camarada Jouhaux a la altura de las circunstancias. El examen que hizo de la agresión hitleriana contra los Sindicatos, justamente en los tonos que convenía, dejó en su verdadero lugar la impostura del delegado fascista Ley.

En tanto que Alemania se desentiende o dificulta los problemas generales de Europa, Francia maniobra hábilmente. Ha logrado llegar al pacto de no agresión con los soviets sin romper su ligazón con la Pequeña Entente y ha esbozado su acercamiento a Italia — mediante el Pacto de los Cuatro — sin romper la solidaridad con quienes estaban a su lado en 1918.

## Lucha social

En la hora presente, las derechas se ven acorraladas y redoblan sus esfuerzos para seguir disfrutando los privilegios que les concede la ya por siempre desaparecida monarquía.

Un semanario jesuita — cuyo lema es «Dios, patria y hogar» — inserta estas palabras pronunciadas por el il-

lustrado don Gregorio Martínez de Salazar en un mitin en Salamanca: «O nosotros acabamos con el marxismo, o el marxismo acaba con España.» Después prosigue: «¡Desafortunadamente, ha quedado bien demostrado el fracaso del marxismo en una simple abstención monárquica!»

¿Ignoran que en esas elecciones celebradas en los principales focos de la izquierda el Partido Socialista obtuvo

más de dos mil concejales? ¿O es que tienen los ojos cerrados para no ver que los fracasados son ellos? No se dan cuenta de que el tinglado capitalista se derrumba. La prueba la tienen en la Conferencia económica que todos los Estados burgueses están celebrando en Londres, parecida a una reunión o consulta de médicos para procurar la salud del enfermo: es indicio de que su estado es gravísimo.

En un artículo del mismo, titulado «La escarada», el protagonista es un fraile que va extendiendo sus doctrinas oportunistas por el campo, y al llegar adonde están escardando unas pobres mujeres, las reúne y empieza a hablarles de las recompensas que tendrán en la otra vida, a cambio de fatigas y privaciones en ésta, y les dice: «No veis esas malas hierbas de que está lleno el sembrado? Pues al arrancarlas veréis cómo las raíces de esas sembrados pueden extenderse con facilidad y esas espigas producir más grano. La sociedad también está necesitada de una minuciosa escarada para purificarse, para que pueda dedicarse a los fines para que Dios la creó.»

¿Les parece pequeña la escarada que hizo la Inquisición en los cuatro siglos que estuvo funcionando? ¿Les parece poco las vidas que se gajaran por el solo delito de querer enseñar al pueblo la verdad y la fraternidad, como Servet, Ripoll, Ferrer, etc., etc.?

En vez de predicar las doctrinas de Cristo, cuando decía: «Amaos los unos a los otros», predicaban la guerra sin cuartel a todos los que no piensan como ellos — especialmente al Partido Socialista —, porque ven que es el más fuerte y disciplinado, que el día que tome el Poder hará que desaparezcan de una vez y para siempre los beneficios y consideraciones que esta burocrática República sigue concediéndoles en parte. Menos mal que los oportunistas que se aprovechan de la debilidad — harán que, dándole hasta a las más pequeñas aldeas de escuelas, se castiga la máxima de un gran pensador francés, que dijo: «No derribéis los templos; ilustrad al pueblo, y ellos solos se hundirán.»

Muchos, los jóvenes socialistas, aunque los llamados a contestar cuando estamos atacados — a la razón con la razón y a la fuerza con la fuerza — esas derechas que aún sueñan con restaurar un régimen en que la cruz, la espada y la corona se mantenían a fuerza de fusilar a hombres con más corazón y más valor que esos farsantes del 10 de agosto que siempre tienen en sus labios las palabras «honra y caballerosidad».

Daniel MARTINEZ

## Prudencia

De la discusión escrita suscitada por un artículo del compañero Mariano Rojo, que, a mi entender, na terminada con la réplica de éste en el último número de nuestro semanario RENOVACION, ha quedado claramente ratificada nuestra posición y determinado una vez más el sitio de trabajo de las Juventudes Socialistas.

La misión principal de nuestro elemento juvenil (para ello fué organizado separadamente) es la educativa. En esta labor, efectuada felizmente, todos sabemos el lugar que ocupa lo que podemos llamar «alimentación revolucionaria de los futuros socialistas». En los escritos, en las conferencias, en las charlas de nuestros camaradas, se procura preferentemente inculcar en los lectores jóvenes la esencia revolucionaria profundamente elaborada y conscientemente sentida al construir conciencias proletarias con métodos prácticos y tomando siempre por base las leyes naturales.

El rumbo táctico que tome el Socialismo en nuestro país sabido es que no depende solamente de las aptitudes de sus propios componentes. Obedecerá, como hasta ahora, a una serie de circunstancias políticas y económicas que fatalmente se producirán con sorprendente rapidez. La apreciación de estos hechos, o, mejor, su calificado y adaptación, corresponde al Partido y no a las Juventudes; a éstas, la crítica, más o menos serena, como instrumento de estudio.

Corriente es ver en nuestros Grupos juveniles, extendidos ya considerablemente por España, el afán de propagar la inminente llegada de la dictadura proletaria. Pues bien; yo digo que esto representa un peligro enorme para la propia organización. En primer lugar, porque equivale a la negación de la disciplina que debemos al Partido, y en segundo lugar, porque exponer una cuestión de tal gravedad en forma libertina ante elementos no muy duchos en la ardorosa lucha política y social de nuestros días tendería probablemente efectos contraproducentes que sembrarían lo que más tarde daría como fruto el confucionismo.

Cultivemos, pues, el cerebro y el corazón, que de los dos todo lo necesitamos. Cuidemos de que el uno se agrande y el otro se fortalezca, ya que juntos nos darán la vida que necesitamos. Quizá empiece antes el primero su labor definitivamente creadora; pudiera también ser el segundo, con su poder generalizador, quien nos llevara a campos de lucha en los que no podríamos nunca, por espíritu de conservación, prescindir de los grandes servicios de aquí.

En nosotros, mucha prudencia, regida por diminutos cerebros que empiezan a funcionar.

Antonio MARBAN

## Estampas de la guerra

«Aunque habíamos empezado a andar cuando llegaron a nuestros oídos fuertes rumores que salían de la izquierda, apenas pasados estaban abiertos de par en par. Entramos; uno de ellos llevaba ya sobre los hombros del pobre herido, mutilado, gravemente herido, con el dorso de la cabeza roto en sus ojos; aquellos desdichados podían que a grandes gritos; yo conté, al dar los primeros pasos, que mis fuerzas me abandonaban, y, sin embargo, como cuando me acordé mi terrible impresión».

Mientras Bracer y sus hombres se ocupaban de aquellos desdichados, yo, desde el altar mayor, contemplé con horror indescriptible aquella escena revoladora.

[Aquí era el templo del Dios de amor infinito; en los nichos, en los muros y por todas partes santos, santos de milagros maravillosos; justas las manos plácidas y la cabeza redonda de una virgen de oro]

— ¡Virgen María! ¡Santa Madre de Dios! ¡Dios mío, qué dolor!

[Ten plenas de mí... ¡Una gota de agua!]

¡Cuántos veces debía de haber dirigido, en vano, su ardiente oración a la santa imagen! ¡Pobre e inocente Humanidad! ¡Mientras no obtendría a la luz de amor con Dios ha quedado en un mundo de oscuridad, ignorancia y dolor el amor divino; mientras concuerda la cruzada en vuestros oídos, no esperéis nada de la misericordia del cielo!

[En qué estado se encontraban aquellos desdichados hombres! Es imposible describirlo: sus heridas cubiertas de moscas; su mirada febril iba de un lado a otro pidiendo agua; su cuerpo de pedir agua y pan. Traje, camisa, carne y sangre era, en muchos de ellos, una sola y horrible masa en putrefacción. Se veían los huesos sobre los carnes; un olor agobiante llenaba el aire. Todos aquellos pobres seres estaban tendidos sobre el duro suelo; sólo unos cuantos atormentados tenían una delgada capa de paja donde descansar sus mutilados miembros; muchos se hundían en el barro que la sangre había formado en aquel suelo sucio; otros se encontraban en medio de montones de paquerías que la paja no podía describir.

En Malvestad, pequeño caserío de unas cincuenta casas, ocho días después de la batalla se encontraban cientos de heridos. Había, en el estado de absoluto abandono en que se encontraban aquellos desgraciados, algo aún más desgarrador que los gritos que los sufrimientos les arrancaban. Sectas de ellos amontonados en un granero; sus heridas eran graves desde un principio; pero por falta de cuidado y de alimentos se habían convertido en mortales; en casi todos ellos se había presentado la gangrena. Aquellos cuerpos mutilados eran verdaderos montones de carne putrefacta. En sus rostros, cubiertos de sangre coagulada, la boca era un agujero negro e informe de donde se escapaban espantosos lamentos. Por la mayor o menor intensidad de la putrefacción se distinguían los muertos de los agonizantes; moribundos y cadáveres comidos por los gusanos yacían confundidos en espantosa promiscuidad.

Aquellos cientos de hombres llevaban una camisa en aquel mismo sitio; sus heridas no habían sido convenientemente curadas, y allí estaban, impotentes para moverse, apenas alimentados, sin agua, tendidos en una masa pútrida de sangre y podredumbre; allí vivían con vida aún, por cuyo cuerpo circulaba un resto de sangre envenenada. No habían podido morir y no podían recibir la vida.»

## Badajoz

### La Federación provincial de Juventudes sortea cuatro becas para la Escuela Socialista de Verano

El día 3 de julio se reunió la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de la provincia para proceder al sorteo de las cuatro becas entre los jóvenes afiliados a las Juventudes de la provincia que previamente las habían solicitado, para asistir a la Escuela Socialista de Verano. Correspondieron a los compañeros siguientes: Pedro Rubio Heredia, de la Juventud de Badajoz; Manuel Jiménez González, de la Juventud de Alconchel; José Buendía Muñoz, de la Juventud de Navalvillar de Pela, y Eugenio Muga, de la Juventud de Puebla de Alcocer.

Con esta finalidad ha recaudado la Federación de Juventudes seiscientas pesetas. Cada diputado socialista de la provincia ha contribuido con cincuenta pesetas, incluso D. Luis de Zulueta. También han contribuido otros compañeros de la localidad hasta completar dicha cantidad.

Aparte estas becas, sabemos que bastantes compañeros de la provincia van a acudir a la Escuela costeada las becas por las entidades del Partido y de la Unión General de Trabajadores, e incluso por particulares.

# Escuela Socialista de Verano

## Del 30 de julio al 13 de agosto

SILUETAS DEL MOMENTO



Sobre las discrepancias. — Ya está alborotada la prensa de derecha después del discurso de Besteiro...

Pero no es eso lo que nos interesa. Cuando es necesario, la razón de vida, los aliados tienen absoluta libertad para expresar sus puntos de vista sobre problemas concretos...

Es que se pretende desplazar de los cargos a quienes están próximos a ser desplazados por las circunstancias...

Hay que tener buena en dictadura socialista, dicen los cronistas de moda. ¿Por qué no aceptar a las circunstancias nos obligaron a ello?

No está aparte. Estamos con años de reperto hasta la saciedad que aceptamos la democracia, que laboramos por ella...

Esta es la posición que todos aceptamos, sin perjuicio de que al que se le quiera despreciar, porque llegados los momentos difíciles...

Debe ir acabándose lo que acertadamente decía nuestro compañero del mito Besteiro. Porque antes, cuando se pretendía atacar a los demás por un supuesto conservadurismo...

Séase para siempre que es una realidad en los Partidos Socialistas la diversidad de criterios, porque serían, en caso contrario, una masa aborrecida que se moría al dictado de unos jefes...

No esperen nuestros contradictores consecuencias políticas, porque conviene, al leer el discurso de nuestro camarada, leerle a fondo...

C. PEDROSA

Renovadora juventud

No os hagáis ilusiones; esta rebelión de las juventudes actuales es distinta de las otras; es la primera de su clase y cuenta con medios para imponer su voluntad.

LINDSEY.

En España es el movimiento juvenil fruto floreciente de la semilla desparpamada por los hombres de elevado espíritu que, a fuerza de sacrificios, fueron esparciendo en todos los ámbitos del pueblo el sentido libertador de conciencias...

Los economistas burgueses no hallan solución al desequilibrio económico. La crisis rebasa los límites, grita el dique que la contiene; las escoras fascistas, último apelativo capitalista, tratan de reprimir el impulso revolucionario...

No pueden convenirnos a los jóvenes socialistas los burgueses procedimientos, aun en su máximo de libertad, porque la Historia que nos legó nos que los antepasados dejó bien plasmado adonde llega la hipocresía del liberalismo capitalista.

En el movimiento revolucionario del 14 de abril de 1931, que dió al traste con el absolutismo del Borbón más insensato que soportó la nación hispana, fueron naciendo potentes los movimientos de los estudiantes universitarios. Los jóvenes adscritos a los partidos revolucionarios fueron minando silenciosamente en el interior de las instituciones donde se desenvolvían sus actividades profesionales hasta hacer estallar la protesta...

Si fijamos la vista en el panorama internacional, la hipócrita y farsante trama de los grandes trusts, haciendo de la Sociedad de Naciones un juguete cómico con nueva de burla para el proletariado esclavizado; las sorpresas especulaciones de los fabricantes de armamentos en la Conferencia del Desarme, los pactos secretos de las grandes potencias imperiales, el ambicioso afán de expansión de un pueblo de Oriente, la amenaza constante de apocalípticos momentos, ansia desmedida del fascismo, concepción de trástornos y desiertos del movimiento obrero, vendidos incondicionalmente al capitalismo y a su eterno aliado el clero jesuítico, nos excita y espela el espíritu, y los pechos, henchidos de fervor revolucionario, tienen que gritar a los camallas: ¡Paso!

Que en el pueblo no reina ya el espíritu de servidumbre. La voz de un hombre, hijo de judíos, nacido en Tréveris (Alemania) el 5 de mayo de 1818,

que creyendo hasta morir en la fe de millones de hombres. El materialismo sustentado se alza en los más remotos rincones del globo terráqueo. Nuestra idea de la fraternidad, de la igualdad de los hombres conquista el mundo. Hace millones de años que venís persiguiendo, encadenado, destruyéndolo y acasando a tradición a los que con libre espíritu y sana conciencia lucharon por la verdad.

¡Basta, poderosos de la tierra! que no olvidamos la faz sangrienta de la guerra y aun resonar en nuestros oídos los gritos desgarradores de nuestros hermanos destruidos por la amargura de la guerra. La desolada impresión de sus ojos en su rostro contraído bajo la presión mortífera de los gases asfálticos está fresca en la memoria. No queremos caer en la actitud ilusoria y superficial de las juventudes de 1914, que querían que pasara una guerra que les satisficiera de muertos y heridos.

Ficen la atención los adultos en la conducta de la juventud, que encierra en sí el germen de una revolución social en la que ellos deben reparar, para darse cuenta de las palabras que sirven de introducción a este escrito son en la hora presente una realidad imponente que empuja fuerte el carro revolucionario de la República española para que sacuda el legado de las viejas enseñanzas religiosas y las normas conservadoras.

Sentimos la libertad como sentimos correr la sangre por nuestros arteriales, como sentimos el hambre y la desolación como el enfermo desea la salud y el hambriento el pan; cuando el progreso necesita apoyo concreto, esa ayuda se la brindamos nosotros, y nuestra bondad no nos deja abate cuando el nudo de la miseria nos aprime y las represalias nos martirizan; nuestra vitalidad se manifiesta e impone ante la opresión, y los dictadores nos tiemblan. ¿Por qué? Porque en la virginidad de nuestra hora de la verdad, en que los sexos, fusionados en una labor conjunta que creará la incorporación legal de la falange femenina en la vida política económica de nuestro país, tenga un lema definido que cumpla plenamente con estas tres palabras: Libertad, Fraternidad e Igualdad.

¿No veis que somos el fruto de la semilla de aquel gran cultivador que sembró con la esperanza de que surgiría multiplicada? ¿No veis que es el aliento de aquel sábitulo invidiable que vaga en el espacio? ¿No veis el aliento de aquel purificador de los hombres de temple como el esparcido por la tierra?

Recordad las palabras de Jimenez de Asúa. «De esos hombres en quienes aún espera España todo».

Hay que transformar el sentido de los Estados actuales. No pueden las juventudes permitir que llegue el escarnio al extremo de que, por culpa de los delegados de la mayoría de los países asistentes a la Conferencia Internacional del Trabajo, no se resuelva con urgencia la implantación de la semana de cuarenta horas, único remedio, por muchas vueltas que le den los burgueses como Orsted, para el alivio del hambre a que el paro, que aprieta con garra feroz, tiene sometidos a más de 40 millones de seres humanos. Y en el ámbito reducido de nuestra política interior no veremos bien los jóvenes socialistas españoles el abrazarnos a una vitoria traicionada en el menor descuido puede alojarnos el veneno de sus glándulas fascistas. No queremos los jóvenes marxistas de la España presente caer en la torpeza de alemanes e italianos. Son demasiados los males que la desprecipitación y la confianza nos han acarreado a los socialistas para que los jóvenes, resueltos a actuar, digamos:

¡Basta!

Málaga.

Joaquín Díaz

Conquistemos el campo

Desde hace ya mucho tiempo, tanto en Congresos como en asambleas juveniles se viene acordando la necesidad de que los jóvenes socialistas actúen y orienten preferentemente su propaganda hacia la educación y conquista para el Socialismo de las masas campesinas, de esos trabajadores desperdigados por los más abruptos y apartados rincones de España, donde en la mayoría de ellos se vive todavía sujeto a la férula del cacique, el terrateniente y el cura, como en los tiempos del feudalismo, y lo que es peor, envueltos en la penumbra de la más fatal de las ignorancias.

Y vemos con dolor cómo muchos jóvenes prefieren la propaganda en poblaciones grandes y en pueblos ya organizados, donde pueden quizá obtener fáciles triunfos y nutridos aplausos, dejando olvidados los caseríos y las aldeas, donde el auditorio ni es numeroso ni quizá inteligente; y si por casualidad waterizamos estos jóvenes por algún pueblecito rural, asociamos un magnífico discurso, florido y elegante, de asuntos de alta política internacional, o de profundos análisis del marxismo, que deja a los campesinos con la boca abierta, pero sin haber comprendido ni una de aquellas estudiadas frases.

Pero mientras tanto, gentes irresponsables, que se dicen ser comunistas o anarcosindicalistas, y que no son más que instrumentos del capitalismo, se introducen en esos lugares apartados, y con lenguaje vulgar pintan a los campesinos quiméricas fantasías sociales futuras, envenenan sus rudimentarias inteligencias con los opios de halagadoras promesas, les ofrecen en veinticuatro horas hacerles dueños de las tierras en que trabajan, y el obrero del campo se deja llevar ciegamente, produciendo en su embriaguez seudorevolucionaria catástrofes sociales como la de Casas Viejas y otras varias acaecidas principalmente en los medios rurales andaluces.

Y ante todo esto, es necesario que las Juventudes Socialistas miren con interés al campo; envíen allí a sus propagandistas a decirles a los campesinos que necesitan unirse y educarse; que la tierra que trabajan hay que arrebatarla al amo no para repartirla entre ellos, sino para que sea de la colectividad; que la frase arroyante, pero engañosa, de «la tierra para el que la trabaja» hay que sustituirla por la de «la tierra para la colectividad»; su producto para el que la trabaja; hay que hacerles comprender que dándose la tierra sola no les serviría para nada; es preciso crear instituciones crediticias que faciliten medios para cultivarla, campos de experimentación, estaciones pecuarias, depósitos comunales de maquinaria; en fin, todo aquello necesario para una explotación eficaz de la tierra.

Hay que llegar hasta ellos y explicarles la nueva legislación social agraria, lo que representa la ley de Accidentes en la agricultura, las oficinas de colocación, los jurados mixtos, los seguros sociales, los ventajas de la cooperación y tantas otras cosas interesantes que, explanadas sencillamente, pueden ir formando una conciencia socialista en los campesinos, que los irá transformando, convirtiéndolos en seres nuevos, defensores de sus derechos, a la par que minadores de los restos del feudalismo rural todavía arraigados en las extensas comarcas castellanas, andaluzas y extremeñas, y que es el más fiero enemigo de la Unión General de Trabajadores y del Socialismo.

Tenemos que tener en cuenta las jóvenes socialistas que al ser quiere que esta República sirva de punto de partida para otros avances proletarios, es preciso tender la mano al campesino, levantarle moral y socialmente, porque ellos han de ser en España la fuerza más potente para el logro de nuestras aspiraciones.

Así es que, jóvenes socialistas, salgamos a los campos, a los caseríos, a las aldeas; llevemos a los apartados rincones la semilla del Socialismo, y ya veréis que lozana germina en los corazones rudos, quizá, pero nobles y sencillos, de los que en lucha constante con los elementos de la Naturaleza dan el sustento a la Humanidad.

J. INIESTA CUQUERELLA, de Trabajadores de la Enseñanza.

La excursión de la Juventud Socialista de Barcelona a Mallorca

Con enorme éxito se realizó la anunciada excursión a Mallorca, organizada por la Juventud Socialista de Barcelona, con la colaboración de la Federación Gráfica Española, de la Federación socialista de Barcelona y de entidades afines a la Unión General de Trabajadores.

En Mallorca se realizaron diversas excursiones; teniendo efecto varios actos de propaganda, que culminaron en el mitin de afirmación juvenil socialista celebrado en la Casa del Pueblo de Palma de Mallorca, en el que hablaron los compañeros Escofet, presidente de la Unión Obrera del Arte de Imprimir, de Barcelona; Coliano Martín, secretario de la Juventud Socialista de Barcelona; J. Solé, presidente de la Federación de Entidades Obreras del Puerto de Barcelona; Raimundo Morales, presidente de la Juventud Socialista de Barcelona; Ferretrehabts, teniente alcalde socialista de Palma; Lois, de la Federación Gráfica Española, y Ramón Lamonedá. Presidió el acto el secretario de la Juventud Socialista de Palma.

La crisis económica

El progreso de la industria destruye, pues, bajo los pies de la burguesía, la base sobre la cual se ha producido y se apoya de los productos de trabajo. — CARLOS MARX.

En la historia del régimen capitalista no se registra otra crisis de la intensidad y duración de la presente. Desde el siglo XIX la Humanidad ha conocido varias crisis económicas; pero de todas ellas logró salir sin hacer grandes esfuerzos, pues eran crisis periódicas que solían producirse cada seis o diez años. La solución que se daba a estas crisis consistía en colonizar nuevos territorios, agitando los mercados, y así se abría un nuevo período de prosperidad; pero la crisis actual ya no tiene solución dentro del régimen actual. En consecuencia, no se ha habido colonización, toda su actividad; pero hoy, que ha llegado al pleno desarrollo de su vida, ya no puede satisfacer las necesidades que la Humanidad requiere y es imprescindible la necesidad de cambiar el sistema de producción y consumo. Es evidente que el régimen capitalista ya no puede hacer frente al actual estado de cosas que tiene planteado, y debe, por tanto, dejar paso a otra civilización que se ponga al nivel de los hechos económicos, como él ocupó el lugar que el feudalismo dejaba.

La crisis económica que actualmente vivimos comenzó con el formidable crac norteamericano el año 1929. Lleva, pues, cuatro años de existencia y de constante desarrollo. Existen inmensos stocks de productos que se echan a perder o se destruyen, mientras millones de hombres carecen de ellos y que les son necesarios para poder vivir. Y, a pesar de esto, hay muchos que dicen que la causa de la crisis es el exceso de producción, cuando en realidad lo que existe es falta de consumo, no porque no haya consumidores, que estos sobran para terminar con todos los stocks de producción que existen, sino porque éstos, que son trabajadores, no pueden consumir todo lo que producen, y de ahí el sobrante.

Veamos el ejemplo en la plusvalía. En una fábrica hay trabajando veinte obreros, que producen diariamente mercancía por valor-venta de 400 pesetas. El patrono les paga a razón de 10 pesetas a cada uno, o sea un total de 200 pesetas. Los obreros solamente pueden, por tanto, consumir de aquello que han producido la mitad, a pesar de haber sido ellos los que con su fuerza de trabajo han dado el valor a aquellos productos. El patrono, como también es consumidor, consume lo que necesita para él, que es por valor de 20 pesetas, que, unidas con lo que consumen los obreros, supone un consumo diario de 220 pesetas, quedando en el almacén productos no consumidos por valor de 180 pesetas, que al cabo de un año produce un stock de productos por valor de 6.480 pesetas; agravándose así la crisis, cerrándose fábricas, produciéndose el paro obrero y aumentando los stocks, pues el obrero no consume nada, y como el capitalista no puede consumir nada más que aquello que necesita para cubrir sus necesidades, resulta, pues, que los stocks van aumentando.

¿Cómo se puede defender una solución, dentro del régimen actual, de la crisis? Unos dicen que con una nueva guerra para agrandar los mercados; pero esto es absurdo, pues bien reciente tenemos el resultado de la Gran Guerra. Otros buscan la solución en retroceder la Humanidad a los tiempos primitivos del capitalismo, volver a la pequeña propiedad manufacturera, suprimir la máquina, las grandes industrias; en fin, todos los adelantos. Pero ¿es posible que se crea que la Humanidad puede retroceder o pausarse en su marcha evolutiva? La máquina, la gran industria y todos los adelantos son un producto de las necesidades económicas, y hoy, por necesidades también económicas, requiere la Humanidad la socialización de los medios de cambio y producción, única solución que tiene la crisis actual, pues la máquina y la industria, productos — repito — de una necesidad económica, han creado asimismo la necesidad de cambiar todo el sistema capitalista en otro que se adapte a la base económica actual.

Luis FERNANDEZ MAGAN

Juventud Socialista de Haro

El domingo 18 del mes pasado tuvo efecto en ésta la asamblea para la constitución de la Juventud Socialista local.

El acto estuvo concurridísimo y transcurrió dentro del mayor entusiasmo.

En primer lugar, el coro infantil entonó «La Internacional», y seguidamente se abrió la asamblea, haciendo uso de la palabra los camaradas Martínez y Cantabrana; el primero para señalar la importancia del acto y dar las gracias por la buena acogida de la iniciativa entre la juventud; y el segundo para dar cuenta de la labor realizada por la Comisión organizadora y para congratularse por la que con tanto entusiasmo venían trabajando: por la constitución de la Juventud Socialista.

Inmediatamente se dió comienzo a la discusión del orden del día, y una vez leídos por el camarada Nieva los estatutos por que se ha de regirse esta Juventud, y que fueron aprobados por unanimidad, se procedió a la elección del Comité, para cuyos cargos fueron designados los camaradas siguientes: Presidente, Emiliano Cantabrana; vicepresidente, Bernardo López; secretario, Alberto Martínez; tesorero, Marcelina Zuazo; tesorero, Alejandro Nieva; contador, Cipriano Corral; vocales: Angel Fernández, Antonio Bartolomé y Rosario Molina Lozano.

Después de elegido el Comité, el camarada Nieva manifestó que en el número de RENOVACION del día 10 de junio venía un artículo del compañero Francisco Genovés, de Valencia, el cual manifestaba que dentro de breves días va a iniciar sus trabajos la Escuela Socialista de Verano. Asimismo se lamentaba de que cuando compañeros se van a ver en la triste situación de no poder ir a recibir una lección de ilustración a sus conocimientos.

El compañero Genovés proponía a la

Federación Nacional de Juventudes Socialistas que intentara que en los días en que actúe la Escuela se confeccionara un mismo un diario detallando su vida y ampliando la profusión de detalles en lo que se refiera al fondo de los cursos que se sigan allí.

Estas palabras fueron acogidas con gran entusiasmo, y esta Juventud, que acaba de nacer, se adhiere a todo lo propuesto por el compañero Genovés, y asimismo ruega a la Federación nacional se lleve a efecto la proposición de este compañero, para que los pequeños conocimientos de los jóvenes socialistas de España se perfeccionen y llegue a una altura más elevada que en la actualidad.

Nuevamente el coro infantil entonó varios cánticos socialistas, y entre aplausos y vitores quedó constituida en ésta la Juventud Socialista. Por medio de nuestro querido semanario RENOVACION saludamos a las Juventudes Socialistas de España.

Juventud Socialista antequerana

El día 18 de junio tomó posesión el nuevo Comité de esta Agrupación, el que está compuesto de los compañeros siguientes:

Presidente, José Serrán Delgado; vicepresidente, Antonio Corbacho García; secretario, Joaquín Martínez Jiménez; vicepresidente, Juan López Quintana; tesorero, Rafael Palacios Gálvez; contador, Francisco González Gutiérrez; vocales: Antonio Molina, Antonio Moreno y Rafael Ríos.

Por conducto de nuestro querido semanario RENOVACION este Comité saluda cordialmente a todas las Juventudes Socialistas de España y se ofrece incondicionalmente.



# Socialismo y juventud

Enviado cordialmente a los compañeros de Elda, que subliman con sus prendas morales todo cuanto es atributo de sus semejantes.

Es muy temprano aún, apenas los primeros rayos de sol acaban de alumbrar la ciudad, cuando un matutino de una singular belleza al agro bravo que circunda la industrial ciudad de Elda. En sus curvas veloz. Árboles, casas, portos van quedando detrás como rápida visión de la más serena no lo es al instante.

Nosotros, más jóvenes que el auto, vivimos horas que se han de vivir; y como esa rápida sucesión de cosas que van dejando en la retina una impresión una imagen de lo instantáneo, en nuestras mentes fluyen como más rápida visión, pero visión grande, duradera y positiva. Lo que es aliente de nuestras convicciones, lo que es esperanza de nuestros sentidos. Y por ello ahora cantamos, y por ello ahora reímos.

Sax, manantial de Alicante, pueblocito pulcro y risueño, va has quedado atrás. Nuestros topógrafos, con el desprecio de su imperturbable velocidad, pasa sin reverenciarte; pero no te olvidas. En que vamos dentro, los que representamos la vida porque la llevamos en nuestras venas y en nuestros caracteres, como asimismo en la vitalidad espiritual, te saludamos. Y nuestro saludo emocionado es el mismo que dirigimos a todo cuanto signifique colectivismo, hermandad entre los seres.

Va entrevenimos el término de esta primera etapa del día, va vislumbramos las primeras señales que indican el lugar designado para esta frente a nosotros, en estos momentos a nuestra derecha, va que el auto acaba de tomar una curva, una zona de exuberante vegetación que contrasta con lo que hasta ahora hemos recorrido. El auto vuelve nuevamente a internarse, pero ahora lentamente; son los últimos pasos que da el titán de hierro. Una estacioncita acabamos de pasar; tan pequeña, tan modesta; pero tan bonita y tan agradable. Los rápidos la desdanan.

El camino que recorremos es digno prelujo de las maravillas que nos aguardan. Bordeado a ambos lados por gigantescos chopos, el tupido ramaje que emana de ellos nos alegra con su sedante sombra y nos conforta con su refrigerante frescor. Qué magnífico es el pueblo y los alrededores de Santa Eulalia, exclamamos. Hemos llegado a una replaza; el auto para definitivamente y bajamos todas contentos, todos en tropel. Mil gritos y exclamaciones se escuchan.

¡Eh, tú, baja la paella! ¡Fulanito, qué no se te olviden los conejos! ¡Eso capazos, a ver si los olvidamos! De pronto vemos aparecer por una callejita que desemboca a la replaza tres o cuatro carros abarrotados de gente; numerosas muchachas y muchachos siguen a pie. Ahora las exclamaciones suben de cantidad y de tono para dejar paso a los saludos y presentaciones.

Compañeros de Petrel los que acaban de llegar con los carros. Compañeros de Elda y de Alicante los del auto. Mil preguntas. Más contestaciones. ¿Han llegado los de Villena, los de Sax, los de Monóvar y otros? En estos momentos llegan los de Villena: nuevos abrazos, nuevos saludos. Se forma la caravana; vamos hacia allí. ¿Dónde? Pronto lo sabremos. Mientras tanto nuestros pies y nuestras bocas se agitan incansablemente. Frente a nosotros aparece un montículo cubierto de pinos. Un grupo de compañeros se destaca, y rápidos y ágiles trepan por el monte, y a los pocos momentos flota airoso a los cuatro vientos la bandera grana de nuestros ideales. El pino más alto la sostiene, y ella, arrogante, domina aquellos andurriales como dominara un día próximo al mundo entero. Ya hemos llegado; el lugar es bonito y confortable. Un prado cubierto de pinos, que por su aspecto parecen ser centenarios; también hay numerosos eucaliptos.

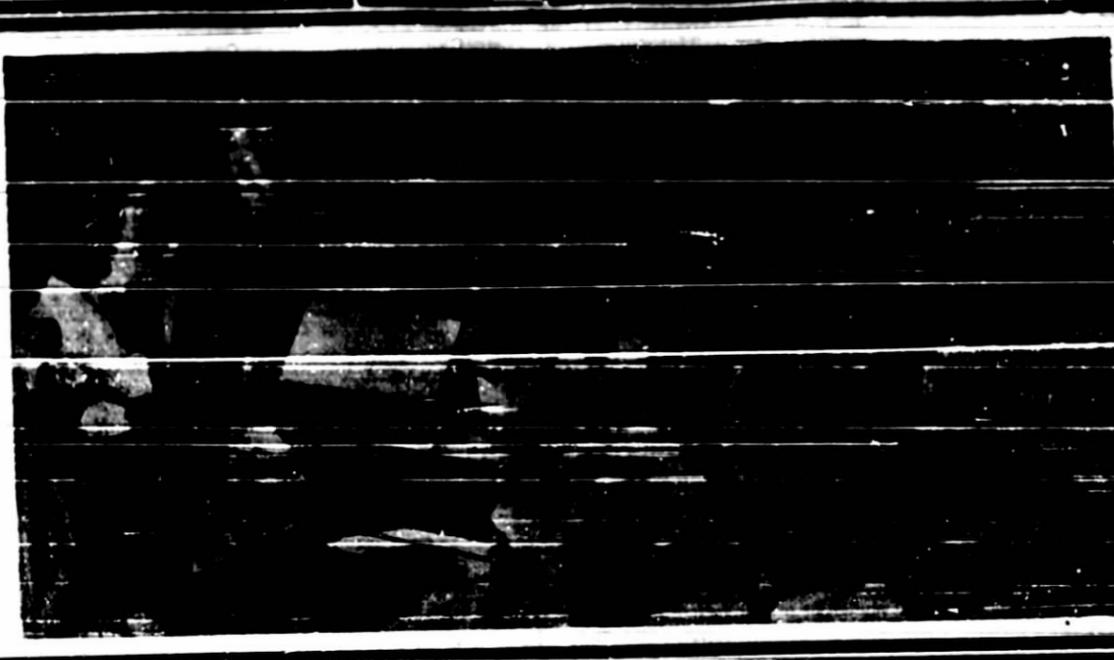
Pasan las horas. Han llegado los que faltaban. Todo es bullicio y alegría. Mozas y mozos corren y se divierten. Las madres y compañeras de más edad van preparando mientras tanto el típico sálgapes alicantino.

Todo lo que sucede a la tarde y nuestro corazón tiene las horas al pensar que pronto tendrá que abandonar tan caros amigos, tan fraternos compañeros. Pero ¿qué ocurre ahora que todos toman posiciones y forman círculo? Pues, sencillamente, que para poner digno colofón a la magnitud del día van a hablarnos compañeros de los diferentes pueblos congregados allí. Preside Crespo, presidente de la Federación provincial; el cual, con palabras elocuentes, da principio al acto. Dirigen la palabra los delegados de Sax, Alicante, Agost, Petrel; y, por último, dan todo un curso de marxismo los compañeros Escribano, Indesta y Villalta, delegados, respectivamente, de Elda, Villena y Monóvar.

Y después, cientos de prebostes a una voz entonan «La Internacional». Estrofas vibrantes que suben raudas al cielo, y prendido en sus clamores el eco de nuestras más fervientes ilusiones.

M. PEREZ ARACIL

Alicante.



## Escuela Socialista de Verano

La Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas ha aprobado definitivamente el programa de estudios del curso de 1933 de la Escuela Socialista de Verano, que se celebrará en Torredonjimeno del 29 de julio al 11 de agosto próximo. El curso se divide en dos grandes asignaturas: LA ACCION SOCIALISTA DE LOS AYUNTAMIENTOS (Escuela de concejales) y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO (Escuela de propagandistas). Las lecciones de cada asignatura serán las siguientes:

- ### CURSO MUNICIPALISTA
1. Historia del Municipio y legislación vigente.
  2. Intervención socialista en los Ayuntamientos actuales.
  3. El presupuesto municipal.
  4. Política de abastos.
  5. Los deberes escolares de un Ayuntamiento.
  6. Asistencia social y beneficencia.
  7. Los Municipios ante el incumplimiento de la legislación social.

8. Los Municipios ante el problema del paro.
9. Los transportes urbanos.
10. Las modernas corrientes urbanas.
11. El reparto de los bienes comunales en los Ayuntamientos rurales.
12. Los funcionarios municipales.
13. Los Municipios rurales ante la Reforma agraria.

### CURSO DE PROPAGANDISTAS

1. Desconvoimiento económico de la sociedad hasta 1945.
2. Dando el comunismo hasta la guerra europea.
3. Después de la guerra europea.
4. La crisis actual y sus remedios.
5. El movimiento obrero y socialista internacional.
6. El movimiento obrero y socialista español.
7. Revolución rusa y comunismo.

8. Sindicalismo y anarquismo.
9. Socialismo y nacional-socialismo.
10. Socialismo socialista en la democracia.
11. Socialismo de Estado.
12. Cooperación y explotación colectiva.
13. Los caminos del Socialismo.

Fuera de las dos asignaturas, se darán tres grandes conferencias sobre los siguientes temas:

1. RUMBOS DE LA JUVENTUD.
2. LA CONQUISTA SOCIALISTA DE LA MUJER.
3. PANORAMA POLITICO Y PARLAMENTARIO.

Para los cursos y conferencias han sido solicitados por la Ejecutiva los compañeros siguientes: Francisco Azorin, Carlos de Baráibar, Julián Bostain, Jerónimo Bodega, Felipe A. Cabazza, Wenceslao Carrillo, Valeriano Casanova, Manuel Cordero, Antonio Fabra Ribes, Celestino Garcia, Trifón Gómez, Rogina González, Anastasio de Gracia, Luis Jiménez de Asúa, Ramón Lamenada, Francisco Largo Caballero, Lucio Martínez Gil, Manuel Muñoz, Esteban Martínez Heras, Tomás Muñoz Molina, Rodolfo Llopis, Margarita Nelken, Andrés Ovejero, Indalecio Prieto, Fernando de los Rios, Andrés Sabarrit y Julián Torres Fraguas. Además, el director de estudios ha solicitado lecciones escritas de los compañeros más destacados de la Internacional, como son Kantky, Vandervelde, Otto Bauer, Blum, Herderson, Wells, Bracke, Longuet, Suttz. El compañero secretario ha sido encargado de llevar a cabo y de resumir dos grandes conferencias, cuyos resultados serán discutidos en la Escuela, en charlas de controversia, sobre los dos temas siguientes:

1. Realizaciones específicamente socialistas en los Ayuntamientos.
2. La crisis actual y sus remedios.

La Ejecutiva ruega y todos los compañeros alcaldes y concejales contribuyan a la primera encuesta con datos y opiniones escritas. En cuanto a la segunda encuesta, la Ejecutiva recabará su opinión a camaradas del Partido y a otros políticos.

## Lo que temen

Según Marx, todas las transformaciones sociales son debidas a causas económicas, y éstas son las que regulan la marcha de la Historia. Hay muchos intelectuales y escritores que dicen haber leído a Marx, y que esta concepción del materialismo histórico carece de demostraciones científicas y es una absurdez decir que la Historia ha girado alrededor de su influencia económica y pueden interpretarse los hechos por ella. No pueden convencerse de que sus idealismos, prejuicios o convencionalismos sean producto del medio social en que vivimos. Su manera de pensar abstractamente se puede concebir la frase de que no es la manera de pensar la que explica la manera de vivir, sino que es la manera de vivir la que explica la manera de pensar. Pero los más peligrosos escritores burgueses, adoptando la actitud de adularias, estos hombres no quieren convencerse de que esta sociedad de la que ellos tanto están enamorados, que tiene para ellos todas las gracias de la belleza espiritual y moral que tanto cantan, tienen que desaparecer, y con ellos los primeros.

Es de suyo elemental que el encargado de una máquina creadora de energía vigile atentamente el funcionamiento de cada uno de sus órganos, porque de la armonía de éstos depende obtener el resultado apetecido; descuidar la función de un simple engrasador puede a veces provocar serias complicaciones, llegando

incluso a inutilizar la obra un detalle accesorio.

Elo me lleva a la pretensión de creer que hoy, mañana y hasta tanto no se lleve al campo la solución que demanda, será el problema con el que tengan que enfrentarse aquellos hombres que, por su inteligencia, tengan que asumir la dirección política del país.

El escenario agrícola carece de foso, tambaínas, foro, etc., y tiene la virtud de que sus obras se representan a plena luz, lo que permite que hasta los profanos nos asomemos a sus representaciones y observemos en el drama el dolor trágico de los campesinos.

Los actores principales nos hablan de tal o cual régimen político, de esta o aquella religión, que la panacea A es más útil que la B...; pero el observador auxiliado por la falta de tramoya, descubre el truco al momento y ve que el argumento de la tragedia radica en que los primeros actores se asignan los papeles más fáciles de ejecución, cargando los otros con el peso de la obra. Cosa distinta cuando llega la hora de distribuir el importe de taquilla; para los primeros, todo el oro y plata recaudados, siendo la calderilla el precio o remuneración de los segundos. Y no otra cosa se ventila, sino que la astucia, al servicio de la audacia, quiere seguir dominando y viviendo de parásito en las fuentes productoras.

El político, como el médico ante la gravedad del caso, ha de convertirse en cirujano, y descubierto el punto neurálgico atacarle con decisión y valor, despreciando detalles de asepsia jurídica que pueden robarnos el momento preciso de la mayor eficacia. El obrero campesino, aun encerrado en su carencia de cultura—de la

que todos somos responsables menos él, pues hemos procurado sustituir el conocimiento de ella—ha sufrido el movimiento evolutivo a que necesariamente tenía que concurrir, dado el sistema de explotación cuenta a que se le sometió siglo tras siglo; y no es con paños calientes como ha de tratarse, sino con actos revulsivos que dejen paz en su conciencia y un hábito de esperanza en el futuro.

No andemos por las ramas injertando leyes sociales agrarias que, no obstante el altruismo de sus inspiradores, carecen de eficacia en la realidad; vivamos a la raíz, que no es otra que la rápida posesión y disfrute de la tierra por quienes ostentan el máximo derecho.

Si de verdad se quiere que los conflictos del campo cesen para siempre, proveámoslos de una panacea más o menos grande, de mejor o peor calidad, que ellos, el campesino, en su contrariedad una tranquilidad a su espíritu de que son acreedores. Sin regatearles los elementos que precisen, porque no se hallaría justificado que se les nieguen instrumentos de trabajo—hárralos por naturaleza—, cuando se les ofrecieron en otras tristes ocasiones, espontáneamente, lujosas máquinas cuando el objeto era no producir, sino destruir; arasar, matar... a quien no conocían ni nada les había hecho.

Prestar en estas circunstancias oídos al terrateniente o al arrendatario del gran cultivo es caer en la trampa del llanto del cocodrilo; no es ese pleito el que se ventila, sino el del obrero carente de todo y amante de un pedazo de tierra. Pues si de su pleito tratáramos, hablaríamos largo y tendido, para decirles que hagan aportación de méritos a que se creen acreedores, pues sabido es en el agro español cómo se forman los nombres

representativos de él, o sea por selección inversa a sus propios méritos. De toda generación rural emigran a las profesiones liberales cuantos se creen capacitados para luchar y vencer intelectualmente, quedando decantados—salvo raras excepciones—en el pueblo los residuos de la producción, que, al carecer de aptitudes para otra cosa, se hacen agricultores, viticultores, oliveros, etc., porque en esta profesión no se fracasaba: bastaba con mantener la mano de obra a precios irrisorios para que el negocio fuera seguro. Por ello hoy presentan el problema como insoluble al no aceptar las disposiciones en materia social ni desprenderse de la tierra por sí esto cambian. ¿No pudimos pagar las mulas a tres mil pesetas, las rentas de quince a cincuenta mil, cuando el segador cobraba cinco pesetas? Pues hoy que los primeros factores han vuelto a su primitivo estado puede atenderse el incremento de los segundos por la sola razón de una justa compensación; y si ello no es posible, ceder parte de vuestros grandes predios a favor del Estado, lo mismo que le cedisteis un átomo de vuestra propia vida cuando una intervención guerrera os pide y exige a vuestros hijos. ¡Todo por la patria... menos el cortijo!

A los detractores de la Reforma agraria y cultivadores del horóscopo voy a contarles algo que no puedo silenciar: Hace unos días visité un pueblocito sagrado de la provincia de Toledo, limitrofe con la de Madrid, con motivo de una división de unas parcelas objeto de una testamentaria, y a mi presencia dijeron a los herederos, los que se decían presidente y tesorero de una hermandad religiosa, que venían a entregarnos treinta pesetas, cantidad con que la Sociedad contribuía para ayuda de funerales de sus asociados. No necesitando estos herederos la precitada cifra, dijeron que la distribuyeran entre los pobres de la localidad. Y, ¡hermosa respuesta!: «Este pueblo no tiene mendigos ni necesitados, porque todos tienen algunas tierras, pocas o muchas, y cada uno es feliz con su lote.» Y hubo que suplicar a una señora recién viuda para que aceptara aquella cantidad, por no encontrarle destino.

¡Hagamos la excepción regia, y la paz se adueñará del campo y de las ciudades!

J. AMPUERO, perito agrícola.

## ¿Hasta cuándo?...

El día 4 del actual, varios jóvenes de la Agrupación Socialista y de la Unión General de Trabajadores de esta localidad, fuimos a Santa Cruz de Cardener (Alicante) a celebrar un acto en el que habíamos de tomar parte varias comaradas de esta localidad y una compañera de Santa Cruz; habiéndonos llamado extraordinariamente la atención el hecho de que en esta localidad existiera una escuela de Jesús en la casa en que están instaladas la escuela, el Ayuntamiento y la alcaldía, tres dependencias del Estado.

El objeto de estas cosas no es el de demostrar la falsedad o no de una doctrina, sino el de denunciar de una manera clara y entusiasta el hecho de que un plena República, y después de dos años de vigencia de un régimen democrático, existan restos de la odiosa monarquía, que solo truen consigo el ataque del espíritu democrático y liberal del pueblo español, que supo levantar la cabeza el día 12 de abril de 1931, en las urnas electorales, consiguiendo con su noble y leal esfuerzo derrocar el odioso régimen monárquico.

Es preciso que estos hechos no se sucedan, por el bien de todos los ciudadanos, pues lo único que les preocupa de sí son los odios entre los trabajadores, odios de los cuales se aprovecha la burguesía para mantener ricamente sus privilegios, aprovechándose de la falta de conocimientos y de cultura que, por desgracia, existe en el elemento obrero.

Y ahora, cuando la República intenta regenerar espiritualmente al país, vienen los elementos derechistas, apoyados por cierto sector proletario, a desvirtuar la labor hecha por la República en beneficio de la cultura de los obreros mismos.

¡Jóvenes socialistas! Contra todos estos hechos tan insólitos todo nuestro radio de acción será poco para destruir certeramente la consecutiva labor emprendida por los elementos reaccionarios y fanáticos de España entera.

¡Jóvenes socialistas! Alerta siempre y dispuestos a pisotear sin escrúpulos a todo este conglomerado monárquico-clerical-nacionalista, conglomerado que tiene que ser vencido y derrotado por nosotros, por ser los más y los mejores.

José Andrés ALONSO, afiliado al Grupo Infantil Socialista.

Vitoria.

representativos de él, o sea por selección inversa a sus propios méritos.

De toda generación rural emigran a las profesiones liberales cuantos se creen capacitados para luchar y vencer intelectualmente, quedando decantados—salvo raras excepciones—en el pueblo los residuos de la producción, que, al carecer de aptitudes para otra cosa, se hacen agricultores, viticultores, oliveros, etc., porque en esta profesión no se fracasaba: bastaba con mantener la mano de obra a precios irrisorios para que el negocio fuera seguro. Por ello hoy presentan el problema como insoluble al no aceptar las disposiciones en materia social ni desprenderse de la tierra por sí esto cambian. ¿No pudimos pagar las mulas a tres mil pesetas, las rentas de quince a cincuenta mil, cuando el segador cobraba cinco pesetas? Pues hoy que los primeros factores han vuelto a su primitivo estado puede atenderse el incremento de los segundos por la sola razón de una justa compensación; y si ello no es posible, ceder parte de vuestros grandes predios a favor del Estado, lo mismo que le cedisteis un átomo de vuestra propia vida cuando una intervención guerrera os pide y exige a vuestros hijos. ¡Todo por la patria... menos el cortijo!

A los detractores de la Reforma agraria y cultivadores del horóscopo voy a contarles algo que no puedo silenciar: Hace unos días visité un pueblocito sagrado de la provincia de Toledo, limitrofe con la de Madrid, con motivo de una división de unas parcelas objeto de una testamentaria, y a mi presencia dijeron a los herederos, los que se decían presidente y tesorero de una hermandad religiosa, que venían a entregarnos treinta pesetas, cantidad con que la Sociedad contribuía para ayuda de funerales de sus asociados. No necesitando estos herederos la precitada cifra, dijeron que la distribuyeran entre los pobres de la localidad. Y, ¡hermosa respuesta!: «Este pueblo no tiene mendigos ni necesitados, porque todos tienen algunas tierras, pocas o muchas, y cada uno es feliz con su lote.» Y hubo que suplicar a una señora recién viuda para que aceptara aquella cantidad, por no encontrarle destino.

¡Hagamos la excepción regia, y la paz se adueñará del campo y de las ciudades!

J. AMPUERO, perito agrícola.

representativos de él, o sea por selección inversa a sus propios méritos.

De toda generación rural emigran a las profesiones liberales cuantos se creen capacitados para luchar y vencer intelectualmente, quedando decantados—salvo raras excepciones—en el pueblo los residuos de la producción, que, al carecer de aptitudes para otra cosa, se hacen agricultores, viticultores, oliveros, etc., porque en esta profesión no se fracasaba: bastaba con mantener la mano de obra a precios irrisorios para que el negocio fuera seguro. Por ello hoy presentan el problema como insoluble al no aceptar las disposiciones en materia social ni desprenderse de la tierra por sí esto cambian. ¿No pudimos pagar las mulas a tres mil pesetas, las rentas de quince a cincuenta mil, cuando el segador cobraba cinco pesetas? Pues hoy que los primeros factores han vuelto a su primitivo estado puede atenderse el incremento de los segundos por la sola razón de una justa compensación; y si ello no es posible, ceder parte de vuestros grandes predios a favor del Estado, lo mismo que le cedisteis un átomo de vuestra propia vida cuando una intervención guerrera os pide y exige a vuestros hijos. ¡Todo por la patria... menos el cortijo!

A los detractores de la Reforma agraria y cultivadores del horóscopo voy a contarles algo que no puedo silenciar: Hace unos días visité un pueblocito sagrado de la provincia de Toledo, limitrofe con la de Madrid, con motivo de una división de unas parcelas objeto de una testamentaria, y a mi presencia dijeron a los herederos, los que se decían presidente y tesorero de una hermandad religiosa, que venían a entregarnos treinta pesetas, cantidad con que la Sociedad contribuía para ayuda de funerales de sus asociados. No necesitando estos herederos la precitada cifra, dijeron que la distribuyeran entre los pobres de la localidad. Y, ¡hermosa respuesta!: «Este pueblo no tiene mendigos ni necesitados, porque todos tienen algunas tierras, pocas o muchas, y cada uno es feliz con su lote.» Y hubo que suplicar a una señora recién viuda para que aceptara aquella cantidad, por no encontrarle destino.

¡Hagamos la excepción regia, y la paz se adueñará del campo y de las ciudades!

J. AMPUERO, perito agrícola.